

CORREO ARGENTINO: HACIA SU ORGANIZACION POLITICA

Detalle del análisis y balance efectuado por los miembros de "Correo Argentino" en las reuniones de discusión de octubre y noviembre de 1973.

"CORREO ARGENTINO" nace hace justamente un año, como una publicación impulsada por la conjunción de varios militantes provenientes de distintas experiencias partidarias pero enmarcadas dentro de una similar conformación ideológica y de una parecida y a veces común, experiencias en la Argentina. La mayor parte de ellos han transitado por organizaciones marxistas revolucionarias, críticas del aparatismo armado desde una perspectiva que integra la violencia como uno de los métodos fundamentales del accionar de masas. Pese a la demostración por la propia realidad de la validez de muchas de sus posiciones críticas en la Argentina, una de las características iniciales comunes, fue la propia valoración crítica de sus respectivas experiencias militantes, sin que esto implique el olvido o no rescate de todos aquellos compañeros que desde esas mismas perspectivas pagaron con su vida o con la cárcel su entrega militante.

"CORREO ARGENTINO" nace así en el exilio, como necesidad de expresar esa posición y con los siguientes propósitos fundamentales:

1) DENUNCIAR A LA DICTADURA, para ayudar a su aislamiento internacional, desnudar su carácter de clase y la responsabilidad de la burguesía en su conjunto, tras este régimen terrorista de estado.

2) APOYAR A LA RESISTENCIA OBRERA Y POPULAR, buscando la solidaridad internacional, la solidaridad de clase con el proletariado argentino, señalando a la clase trabajadora en nuestro país como eje fundamental de la resistencia pese a carecer de una dirección política.

3) ALENTAR A LA REFLEXION CRITICA de la militancia por el convencimiento de que la derrota sufrida no ha sido sólo una derrota militar, sino, fundamentalmente, política, lo que hace necesario replantear los presupuestos ideológicos y su formulación política, los criterios de construcción y los proyectos que les sustentaron.

Pese a que los redactores de "Correo" se fijaron un programa de acuerdos amplio y genérico, las coincidencias ideológicas y políticas de la mayor parte de ellos, superaron desde los orígenes dicho nivel consensual, lo que se tradujo en la línea que "CORREO ARGENTINO" fue explicitando número a número. Esta homogeneidad y alto grado de acuerdo de la mayoría lleva necesariamente al automarginamiento de quienes no lo comparten o transitan niveles más generales de análisis. Así en una primera etapa, en lugar de aumentarse el número de sus miembros, éste disminuye, por las razones apuntadas.

Paralelamente, el discurso político de "CORREO ARGENTINO" va suscitando la adhesión de otros militantes de Europa y en América, que comparten la línea político-ideológica que "Correo" expresa. Si bien en todos los casos se trata de compañeros cuyo aporte se lo estima como fundamental, la publicación no encuentra forma de incorporarlos a su elaboración.

Por otra parte, en su propio ámbito de relación -principalmente Madrid- los miembros de "CORREO ARGENTINO" continuaron dando personalmente respuesta a diversas situaciones con su participación política, pero ahora actuando en conjunto (La CADHU, la campaña de boicot al Mundial, la participación en la creación del CALPA -Comité de Apoyo a la Lucha del Pueblo Argentino-, y el GTAE -Grupo de Trabajadores Argentinos Exiliados-).

Todo ello va generando acciones que traducen una embrionaria línea política en el exilio, sin poder, tampoco dar soluciones que permitan sumar a aquellos que la comparten, por la carencia de un ámbito propio de incorporación (que no fuese la redacción del periódico) y de un ámbito de reflexión y discusión que superare las limitaciones del consejo de redacción.

En este estado, se promueven las presentes reuniones de análisis y balance, como corolario de un proceso de discusión generado en los últimos meses entre los miembros de "CORREO ARGENTINO". Se busca una sistematización de las tareas y una mayor precisión de los fines. Se señalan algunos problemas fundamentales:

- 1) La necesidad de crear los mecanismos que permitan profundizar el proceso de reflexión crítica.
- 2) La necesidad de establecer los medios de incorporación de compañeros en todo el ámbito del exilio argentino.
- 3) La necesidad de precisar los actuales niveles de acuerdo de los miembros de "Correo" sistematizando el estadio actual de su discurso explícito e implícito.

DEFINICION DE PROPOSITOS

Si bien su marco referencial de actuación es el exilio, los propósitos de "Correo Argentino" superan este

marco y tienen como referente permanente la lucha de clases en la Argentina. No se trata sólo de su horizonte teórico, sino que su propósito fundamental es la reinserción de la militancia revolucionaria en el seno de dicha lucha, es decir, su incorporación práctica a las tareas de la revolución en nuestro país.

Parte de considerar que tras la derrota sufrida, con el aniquilamiento físico de buena parte de la militancia y la dispersión habida, el exilio y la cárcel son los mayores ^{donde} ámbitos ~~esta~~ subsiste como tal -por cierto que en situaciones muy diferentes- y que, por lo tanto, aún alejada del escenario concreto de lucha en nuestro país, la militancia en el exilio adquiere particular importancia, que le convierten en medio y fin de una política que evite su disgregación, la lleve a renovar su compromiso militante y le permita superar sus limitaciones ideológicas y su fracaso político, en la elaboración de una propuesta para la acción que le posibilite plantearse el oportuno retorno al país, en condiciones de aportar cualitativa y cuantitativamente al proceso.

En consecuencia; el propósito de "CORREO ARGENTINO" dentro del exilio, consiste en impulsar el reagrupamiento de dicha militancia bajo presupuestos ideológicos superiores dentro de una concepción marxista revolucionaria, que se exprese organizativamente. Al mismo tiempo se sostiene que las formas que adquirirá dicho reagrupamiento, como el contenido de su propuesta, hoy sólo se pueden esbozar muy genéricamente.

Se señala la existencia de un amplio sector de la militancia en el exilio donde "Correo" debe expresarse buscando una acumulación genérica que le ayude a configurarse a ese sector como tendencia, y una acumulación propia que implemente y exprese los avances y desarrollo de las propuestas y acción política de "CORREO ARGENTINO" en el camino del reagrupamiento de la militancia.

El propósito último de reagrupamiento para la reinserción, si bien no implica una concepción etapista o procesista, lleva como presupuesto previo necesario, la apuntada reflexión crítica, que va mucho más allá de la tarea permanente de crítica y autocrítica que integra la actividad necesaria de toda organización política revolucionaria.

Se trata de la profunda reformulación de las leyes de la revolución y de construcción partidaria, del análisis científico de la realidad política en base al estudio de la estructura de clases, de la redefinición de la relación vanguardia-masa y de las alianzas que permitan la constitución del nuevo bloque de poder; así como el tipo de sociedad que se pretende, todo ello en el marco de una derrota general no sólo en la República Argentina, sino de las experiencias similares a lo largo del resto del Cono Sur.

Por lo tanto, esta reflexión crítica, implica un proceso de estudio y definición, sin el cual toda acción política pecará de no-científica y teñida de empirismo.

Pero a su vez, se coincide en señalar que no hay reflexión crítica sin acción política, y es una relación armónica de ambos momentos que posibilitará la necesaria re formulación teórica que permita la elaboración de una propuesta político- organizativa para la reincorporación de este sector del exilio a las tareas de construcción partidaria en el seno del movimiento obrero y de sus luchas. Ya que es obvio señalarlo, de manera alguna se promueve la formación del partido revolucionario como fuerza externa a la clase.

Por último se acota que el nivel de reflexión propuesto no parte de cero y en el caso de "CORREO ARGENTINO" se expresa en su línea editorial y en sus análisis publicados y encuentran su basamento en presupuestos fundamentales implícitos en su discurso, que exigen su desarrollo, profundización y en su caso, respuestas alternativas a lo rechazado.

Estos son:

1.- Su adscripción al materialismo histórico como teoría científica de la historia expresada en el marxismo- leninismo, concebido como el instrumento necesario para plantearse la transformación de la sociedad, a través de la unidad entre esa teoría científica correctamente aplicada y el accionar de las masas proletarias y de su bloque histórico,

2.- Una visión no dogmática de la teoría marxista, abierta a la incorporación de las aportaciones teóricas y prácticas posteriores a la revolución bolchevique, en especial con relación a la particularidad de la revolución socialista en los países capitalistas de Occidente y a la actual etapa del imperialismo, ya que ambas situaciones plantean una problemática harto compleja no previsible en los análisis clásicos,

3.- Una actitud de rechazo a la degeneración de la filosofía de la praxis que se expresa en el estadio actual de no participación de las masas obreras en la dirección de las revoluciones triunfantes y consecuentemente, en el estancamiento y retroceso en la construcción del socialismo. En tal sentido impugnamos la formación y desarrollo de capas privilegiadas en los países socialistas - detentatarias del poder real colectivo - que marginan al proletariado como clase de su participación decisoria capaz de construir una nueva sociedad que supere la mera conformación de socialismos de estado.

4.- La profunda convicción sobre la crisis del movimiento comunista internacional, oscilante entre el burocratismo soviético y la también inaceptable política del revisionismo chino. Ambos polos han hecho prevalecer sus intereses particulares por encima de los intereses generales del proletariado internacional, abandonando abiertamente el principio fundamental de la solidaridad internacional de clase, no vacilando en buscar apoyo en las propias fuerzas políticas del imperialismo - en el caso chino - y en negociar con este el reparto de zonas de influencia - en el caso URSS- con la nal. llamada "coexistencia pacífica".

5.- La adhesión a la lucha por el socialismo expresada en el rechazo a la revolución por etapas, reafirmando el carácter principal y antagónico de la contradicción burguesía-proletariado y asimismo, la necesidad del acceso violento de la clase obrera al poder y la instauración de su dictadura hasta la desaparición de su enemigo de clase. Con respecto a América Latina, la multiplicación de la crisis capitalista internacional en sus economías capitalistas dependientes y el desarrollo de sus movimientos obreros, agudiza la contradicción antagónica entre el capital y el trabajo, planteándose una lucha frontal y sin tregua entre las perspectivas opuestas de las burguesías y el proletariado. Entre el capitalismo dependiente (con la caducidad de sus formas democráticas y la militarización del Estado) y el socialismo, como única vía de liberación de las grandes masas explotadas.

6.- El principio fundamental de que no hay revolución socialista si ésta no se asienta en una auténtica democracia obrera, principio que no comienza a tener ejecución tras la toma del poder, sino que debe impregnar el modelo de construcción partidaria. La conquista del poder comienza en la base. Sólo la construcción de esos poderes desde abajo, mediante el ejercicio interno de una democracia obrera plena, puede construir un partido capaz de cuestionar en la práctica, no sólo la política, sino la naturaleza del Estado burgués e impedir, tras la toma del poder que el Estado obrero sea también, burocrático y centralizado. Sólo el desarrollo del poder democrático directo en la base puede impedir que el poder político de la clase obrera no sea más que un poder delegado, separado de los trabajadores mismos y que se ejerce sobre ellos en nombre del socialismo. El concepto de Democracia obrera, está íntimamente ligado al otro concepto del socialismo como liberación del hombre, no como un concepto meramente económico que denota un distinto modo de producción.

7.- El convencimiento que sólo a través de su organización política como partido revolucionario, la clase obrera puede acceder al poder, siendo aquel -surgido de su seno y reconocido como vanguardia política de la misma- quien puede conducirla a la victoria sobre el bloque de poder de la burguesía y plantear su desaparición como clase explotadora. La función histórica del partido consiste en asegurar el proceso de constitución del proletariado en clase revolucionaria y como tal, es el instrumento que permite al proletariado superar los límites de su acción espontánea y llevar a cabo su misión histórica.

8.- Que la adscripción al marxismo-leninismo no implica el rechazo a la reformulación de la teoría del partido, en especial de la relación vanguardia-masa, a la luz de la experiencia internacional y de la propia experiencia concreta de nuestra clase obrera, de sus niveles de conciencia, de las críticas a los proyectos organizativos y partidarios habidos en nuestro país. Precisamente, como enseña Lenin, la esencia del marxismo como método consiste en la necesidad de formulación de las leyes particulares de cada revolución socialista. Así, la teoría leninista del partido, debe distinguirse del

sistema específico de organización planteado por Lenin "por aplicación de aquellos principios universales- a la particular situación de la Rusia zarista y de su movimiento obrero. En tal sentido, rechazamos una aplicación mecanicista del "Que Hacer" y la subordinación que contiene de la necesaria democracia interna al principio de centralización inaplicable como modelo de organización en nuestro país, frente al desarrollo y madurez del movimiento obrero argentino. En igual sentido, sostenemos que el desarrollo general de la conciencia de nuestras masas a lo largo del siglo, del claro sentido antimperialista, antipatronal y antiburocrático de sus luchas, y de su práctica social, resulta que el partido revolucionario debe plantearse desde sus embriones como la organización política de la vanguardia natural de la clase obrera y no como una construcción política originariamente externa a la misma; y es en el seno de esa vanguardia natural, en la relación con las masas en su conjunto, donde aportarán los intelectuales revolucionarios ligados orgánicamente al destino de la misma, a la elaboración de su partido de combate.

9.- La prioridad otorgada a la lucha contra el reformismo y el populismo, en tanto implican la alternativa política concreta con que se pretende postergar la adscripción de las masas a la revolución socialista. Estas concepciones que expresan actitudes pequeño-burguesas o nacional-burguesas frente al estado capitalista, proponen la colaboración claudicante y subordinada con distintos sectores dominantes, alianzas estratégicas por la vía del capitalismo de estado "hacia el socialismo", o la postergación constante del socialismo por programas situados exclusivamente en el marco de la democracia burguesa al margen de la lucha por un nuevo poder de clase. Esta crítica y necesaria superación del reformismo, no implica abandonar la lucha consecuente por todas aquellas reformas progresivas que palien la situación de miseria y superexplotación de las masas, y por todas las reformas democráticas que favorezcan el desarrollo y preparación del pueblo trabajador por la conquista de sus objetivos generales.

10.- El rechazo de las concepciones "tercer mundistas" que en relación a América Latina tienden a ocultar el carácter imperialista dependiente de su estructura, con el fin de salvar la responsabilidad histórica de sus burguesías nativas, socias y ejecutoras de los intereses del imperialismo. La generalización del modo de producción capitalista en América Latina bajo la hegemonía de las grandes burguesías monopolistas, al mismo tiempo que ha reforzado la dependencia, ha tornado totalmente inviables los proyectos de capitalismo autónomo que en distintas épocas fueron impulsados en el continente. De allí el carácter falso y engañoso de todas las políticas denominadas de "liberación nacional contra la dependencia" asentadas en una alianza de clase con sectores de las clases dominantes, que delinean "transiciones al socialismo" que no son más que intentos de reformas al capitalismo para perpetuar su subsistencia.

ACUMULACION POLITICA Y ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Se señala la falta de correspondencia entre el espacio político logrado por "CORREO ARGENTINO" y su acumulación política propia. Se observa al respecto, que el primer grado de acumulación alcanzado por "Correo" con sus propios y actuales integrantes, en tanto han prefigurado un grupo político.

Pero, precisamente, la ausencia de una asunción expresa como grupo político, (y la inversión prensa-embrión grupal, actuando la primera incorrectamente como determinante) oscurecieron el análisis e impidieron el planteamiento correcto de su propuesta organizativa.

Así, los distintos niveles de actuación fueron considerados como polos autónomos de acumulación y la cadena relacionante de todos esos niveles estaba dada por la presencia física en ellos de los miembros de "CORREO ARGENTINO". No existía por tanto una organización política expresa, capaz de generar política en el campo global del exilio, de traducirla en su prensa, de ganar militantes para sí y de impulsar su propuesta en los distintos niveles, ya fueran ámbitos propios o comunes con otros sectores del exilio.

Esta inversión de la relación entre prensa, priorizada sobre la asunción del grupo como tal, tampoco permitía darse política para quienes se acercaban con niveles de acuerdo menores que los de sus componentes actuales, puesto que su incorporación era vista como posible al núcleo generador de política (consejo de redacción) y por tanto se corría el riesgo de disminuir el nivel de análisis y elaboración actual.

Al explicitarse a "CORREO ARGENTINO" como un grupo político, dicho problema se esclarece, se correlacionan las tareas y el problema de la acumulación, pertenencia y niveles de trabajo, aparece enmarcado dentro del funcionamiento orgánico.

Se señala como punto nodal, la diferenciación con las expresiones orgánicas con presencia en el exilio, en la mayoría de los casos calificadas como ficciones políticas por el propio discurso de "Correo", o en otras, señaladas como resabios en descomposición de la derrota. Con todas aquellas expresiones partidarias que en el campo del exilio se imputan la representación de la clase obrera y el pueblo -denominense o no, el partido constituido- la línea divisoria resulta clara. Mas dificultosa es la diferenciación con aquellos que no pretenden ser más que una expresión orgánica del exilio. La diferenciación con éstas nace de que las mismas plantean la convergencia desde una propuesta que no trae aparejada la revisión crítica de las concepciones teóricas que fundaron las experiencias pasadas -como vías muertas para la construcción del partido y el avance hacia la revolución proletaria-. Es decir, que la diferenciación no es formal y se basa en las concepcio

nes de fondo, ya que al no asentarse dichas expresiones en la necesidad de una profunda reflexión crítica, priorizan la convergencia y la acción política sobre todo, subordinando a ella la elaboración y discusión teórica, sin poder eludir sus riesgos oportunistas y populistas.

LAS TAREAS Y EL PENSAMIENTO DE "CORREO ARGENTINO"

"Correo Argentino" ha convocado a debate en el seno del exilio argentino en Europa y América, a partir de las siguientes constataciones básicas:

- la realidad de la derrota política sufrida y la necesidad de asumirla como tal.
- la debilidad ideológica del conjunto de la militancia.
- la inexistencia del partido revolucionario de la clase obrera y
- la nefasta recurrencia a concepciones de la revolución por "etapas" que animan variantes de frentes políticos con sectores de la burguesía.

A lo largo de los números de su publicación ha explicitado los siguientes puntos de vista:

La derrota política y la reflexión crítica

Nadie puede ocultar la imperiosa necesidad de una profunda reflexión crítica sobre el proceso argentino, que comience a dar respuesta a las frustraciones y desconciertos que crea la inocultable derrota de las fuerzas políticas organizadas, derrota que va más allá del aniquilamiento físico de gran parte de la militancia revolucionaria argentina. La derrota se verifica, por no haber sabido o podido, generar una auténtica vanguardia obrera y popular reconocida como tal por la clase obrera y el pueblo, o al menos, por un sector de ellos. No basta hoy, en el exilio, anatemizar los sueños míticos de políticas sin asidero real, ni demandar a los demás esfuerzos que cada uno de nosotros eludimos, inmersos en nuestro destino personal. La autoconciencia de la derrota y el conocimiento de las objetivas limitaciones de las tareas políticas fuera del país, deben ser el punto de partida para encarar con fuerza y decisión esas tareas y no la excusa del inmovilismo de un exilio numeroso que hasta hoy no ha dejado de ser una suma de individualidades sin nucleamiento, con voz apagada y brazos caídos.

La necesidad de la reflexión crítica es indiscutible. Y ni nosotros ni nadie, tiene, de antemano, las respuestas justas a los interrogantes.

No sustituyamos el debate imprescindible por un aferramiento torco a posiciones que hoy sabemos fallidas o apenas circulares. No agravemos nuestra derrota con ficciones

perfidias autoocríticas que se asemejan apenas a una "fe de erratas".

Pero no hay reflexión crítica sin acción política: reflexión crítica y autoocrítica para evitar el inmediatismo o justificar el inmovilismo; acción política para no naufragar en el ideologismo.

La derrota política y la inexistencia del partido revolucionario de la clase obrera

La derrota política del conjunto de la militancia revolucionaria argentina no nace sólo de la boca de los fusiles de las fuerzas represivas, sino también, sobretodo, de la inexistencia del partido revolucionario de la clase obrera y de la multiplicidad de los errores cometidos por la militancia, en su empirismo y debilidad teórica, político y organizativo, no podemos aportar al desarrollo de la revolución en América Latina.

Hacia fines de la década del 60, cuando dimos una batalla definitiva contra el pacifismo, creíamos que se había superado el mayor obstáculo en el camino de la revolución.

Hoy sabemos que estábamos equivocados.

Que las distintas variables del foquismo, que el reformismo armado, que el militarismo sustitucionista, inficionaron el proceso. Que el paternalismo creció irreprimible y que las organizaciones políticas de la militancia se atribuyeron, ante sí y por sí, el rol protagónico en su propia guerra, mientras asignaban al conjunto de la clase obrera y el pueblo el papel pasivo de meros espectadores en un enfrentamiento casi al margen de la lucha de clases y cuyo nivel de conciencia, por inalcanzable, se tornaba inexplicable para grandes sectores de las masas.

La debilidad teórica y el pragmatismo nos impidieron superar los límites de clase de una militancia que, en su mayoría, era originaria de la pequeña burguesía y cuyo desconocimiento de la estructura social argentina dio lugar a un oportunismo superestructural que llegó a plantearse la disputa del poder, ignorando en su mayoría el carácter del Estado, que supuso neutro y asequible.

Hemos construido "Partidos" con la misma rapidez que se confeccionan los sellos de goma. Y el estudio y la formación de activistas se sustituyó por el sectarismo, el existismo y la obsecuencia. Se apostó mecánicamente al nero espontaneísmo de las masas y se confundió reiteradamente sus estados de ánimo con sus diferentes niveles de conciencia, o su potencialidad revolucionaria con un seguidismo basista que fue otra de las variables de la derrota.

Se apostó al todo o nada, a la victoria o a la muerte como alternativas forzosas, inmediatistas e ineludibles, sin evaluar la correlación de fuerzas ni tampoco las reales posibilidades de cada coyuntura.

La heroicidad y la entrega militante -de las que tantas y conmovedoras pruebas hemos tenido- se convirtió-

ron en únicos patrones políticos, sin advertir que tales atributos son imprescindibles, pero también insuficientes por sí solos.

LA DICTADURA Y EL INTENTO DE RECONVERSION DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE ARGENTINO

El inevitable fracaso del gobierno peronista, la impotencia de la burguesía media para renegociar la dependencia del imperialismo, ~~eximperialismo~~, el carácter esencialmente antiobrero de la burocracia sindical, la debilidad ideológica y política de la militancia, la agudización de la lucha de clases y la profundización de la crisis del capitalismo dependiente argentino condicionaron el advenimiento de la dictadura militar.

Las necesidades de lograr la concentración monopólica y el acatamiento a las políticas ortodoxas del imperialismo exigieron una "racionalización capitalista" que excluye, entre otros, a vastos sectores de la burguesía media y pequeña.

La concentración monopólica reclama la redefinición del bloque de poder burgués, con la aparición de un Estado fuerte que sustituya el debate político por la subordinación al proyecto de las organizaciones de clase de la burguesía, con un claro rol represivo. El peronismo no podía presidir este nuevo orden y los Martínez de Hoz jamás hubieran logrado acceder al gobierno mediante la vía electoral. La resolución del dilema fue el golpe militar.

El proyecto económico y social que impulsa la dictadura supone el enfrentamiento frontal con los trabajadores y el pueblo, pero a la vez, agrada sectores de la burguesía media y baja. El asalto del Estado por las FF.AA. pues, tuvo razones objetivas: asegurar el control del capital monopólico, agrario, industrial y financiero, hegemonizando el capitalismo dependiente argentino.

El capital monopólico y la crisis

— Ayuda concentración de la actividad económica, progresiva y constante expropiación de sectores burgueses medios, proletarianización de amplias capas sociales; reorganización del aparato productivo mediante la superexplotación del trabajo asalariado y recuperación de un adecuado nivel de la tasa de ganancias, son las tendencias firmes que muestra el proceso 30 meses después de iniciarse la aplicación del programa de Martínez de Hoz.

Este programa tiene un claro contenido de clase: es el proyecto del capital monopólico y lo hegemoniza la gran burguesía agraria e industrial, ligada al imperialismo, único sector de las clases dominantes con capacidad para intentar una política de "estabilidad" y "saneamiento" del capitalismo dependiente argentino, pues la represión social, política, eco-

ni por la caída de Isabel Perón ni por los reveses sufridos por las organizaciones armadas y como clase, pese a la represión sufrida, tampoco fue derrotada militarmente.

La dictadura muestra vacilaciones ante la lucha obrera, y cuando es masiva, ha procurado mantener la represión en el terreno de la intimidación, atendiendo a la historia reciente de la clase, y al protagonismo de los trabajadores desde el Cordobazo y otras puebladas.

La característica principal de la lucha de los trabajadores contra la dictadura ha sido la inorganicidad, y esas luchas sin dudas, son tributarias de la conciencia sindical del proletariado argentino. Ninguna fuerza política puede, por tanto, atribuirse la dirección de esas luchas.

La resistencia obrera crece en la Argentina. Todavía es dispersa, carente de ámbitos de coordinación, sus luchas no tienen una justa repercusión ni en el interior ni en el exterior del país, capaz de motorizar la solidaridad internacional con la lucha concreta de los trabajadores argentinos. Pero es evidente cada conflicto pone en cuestión a toda la dictadura. Por más que la burocracia concorra a la OIE para vestir de legalidad a la Junta Militar, por más que sea la propia burocracia la que busque aliados en el exterior, es evidente que el crecimiento de la actividad del movimiento obrero dificulta la realización del proyecto del capital monopolístico.

Al calor de esas luchas surgen nuevos activistas sindicales que reemplazarán a los miles de compañeros asesinados, secuestrados, detenidos o exiliados.

Apoyar esas luchas, definir una corriente clasista que organice la vanguardia natural de la clase obrera, impulsar la independencia de los trabajadores frente al Estado, los partidos burgueses y la burocracia, es una tarea primordial para derrotar la dictadura en el duro camino de la lucha por el socialismo. Y estas tareas necesitan, está claro, el papel protagónico de los trabajadores que hoy enfrentan a la dictadura en nuestro país, pero también el concurso humilde pero consecuente de los trabajadores exiliados, que deben organizarse unitariamente, en torno a un programa clasista que haga eje, fundamentalmente, en el apoyo a las luchas concretas de los obreros argentinos no con la vana intención de elaborar "líneas" aquí ni pensarse desde Europa como "alternativa" a la burocracia, sino para servir al desarrollo de la resistencia obrera incrementando la solidaridad obrera internacional.

LA LUCHA ANTIDICTATORIAL Y EL CARACTER DE CLASE

Hoy, la cuestión en la Argentina no es sólo oponerse a la dictadura sino definir el carácter de la lucha antidictatorial.

Se trata de acumular fuerzas en la lucha por el socialismo, de que la clase obrera dirija y hegemonice la lucha de masas contra la Junta Militar.

La resistencia a la política de la burguesía monopolica convoca hoy a las masas populares, desde los trabajadores hasta la pequeña burguesía. Aún, a sectores burgueses medios en liquidación vía Plan Martínez de Hoz.

La lucha antidictatorial, por tanto, o es hegemonizada y profundizada por los trabajadores o será mediatizada por la dirección de los sectores burgueses afectados.

La incomprensión de esta cuestión está demostrada por las propuestas FRT y Montoneros que encierran compromisos inmovilizadores.

Ambas opciones, diferentes entre sí, apuntan a dos tipos de revolución socialista y, consecuentemente, reclaman para sí otras tantas caracterizaciones de la estructura de clases en la sociedad argentina.

Debe señalarse que ambas propuestas, desarrolladas bajo el rigor del terrorismo de Estado, y como consecuencia de la derrota experimentada, expresan el acercamiento de ambas organizaciones hacia, dos centros internacionales distintos, desplazamiento que lleva implícito un intento de mediatizar los antagonismos de clase en la sociedad argentina, mediante la presencia activa del reformismo socialdemócrata (Montoneros) o del burocratismo de la III Internacional (FRT), susceptibles de nuevos reacomodamientos en el desarrollo de sus tácticas frente-popularistas.

No hay "apertura política" ni "salida democrática" en Argentina sin la derrota previa de los trabajadores y su sometimiento. Y la clase obrera no ha sido derrotada.

En el seno de la burguesía argentina hay hoy intereses contradictorios, y es justo aprovechar tácticamente las brechas que se abren en el bloque de poder burgués por tales fricciones, pero ninguna de ellas es antagonica.

Ni las expresiones partidarias de la burguesía ni la burocracia sindical están interesadas realmente en la "apertura" y mucho menos en elecciones o en el funcionamiento de las instituciones constitucionales.

Al contrario, se postulan ante la dictadura como meros instrumentos legalizadores del objetivo estratégico de la burguesía y del imperialismo: estabilización político-económica con control y dominación sobre las masas.

Los partidos burgueses y la dictadura

Desde el mismo golpe, y aún antes, la dirigencia po-

lítica de los partidos burgueses y pequeño burgueses, incluido el peronismo y el FC, consintieron a la dictadura, lo que demuestra el alto grado de corrupción ideológica y su absoluta falta de perspicacia política.

Pero los partidos burgueses y pequeño burgueses tienen sus contradicciones con la dictadura.

Si se acrecienta el enfrentamiento de las masas con la Junta Militar, crecerá proporcionalmente el terrorismo de Estado y la mentira de las "bandas incontroladas" será ya insostenible.

Es probable que algunos sectores intenten recuperar algún espacio político y reclamen algún precio por su apoyo de "izquierda" a los asesinos del pueblo.

En definitiva, los partidos burgueses han coincidido en reclamar una represión más limpia, como si fuera posible, en la Argentina de hoy, otra represión que la "guerra sucia".

Pero en el campo del pueblo también pueden observarse contradicciones flagrantes con una política consecuente, y arrestos oportunistas que pescan a su ingenuidad, son tan nocivos como la actitud cómplice de los dirigentes políticos burgueses y pequeños burgueses con la dictadura.

Tanto en el exilio como en el interior de nuestro país, hay algunos sectores de la militancia que presentan una imagen falsa de la actual situación de sus fuerzas dentro de la Argentina.

Estos mismos sectores de la militancia caracterizan como opositores a la dictadura -reales o potenciales- a quienes no sólo no lo son, sino que en varios casos -el FC es el más concluyente- otorgan apoyo a la dictadura.

Inclusive, estos mismos sectores anidan aún esperanzas sobre la actividad de la burocracia sindical y de la partidocracia, sin reparar en la complicidad de esos sectores con la burguesía y el imperialismo ahora y antes.

¿Si la oposición es tan extendida, por qué la dictadura no tiene otro límite para extender el terrorismo de Estado que la actividad resistente de los trabajadores?

Si la burocracia sindical y la partidocracia modifican sus posiciones respecto a la dictadura - a la que otorgan hoy apoyo crítico o acríptico - será por la presión de la lucha obrera y popular y por la imposibilidad de estabilización del capitalismo dependiente argentino.

Será por la relación de fuerzas, y no porque desde el campo del pueblo se formulen dulces llamamientos, que sin esa lucha de las masas, no sólo serían ineficaces, sino que constituyen la capitulación de uno de los principios cardinales de la militancia revolucionaria, como lo es, la independencia de clase del proletariado.

No se debe, pues, favorecer el nacimiento de torpes ilusiones en proyectos que se originan en el campo de la explotación y la represión, aunque se intenten disfrazar con un falso ropaje democrático. Y esas torpes ilusiones, en algunos casos, se traducen en compromiso político, en acuerdos, en paralización.

concreta de la actividad de denuncia de la dictadura en el otorgamiento de crédito político a los enemigos, en alentar regresos inmediatos e imposibles a la Argentina, actitudes que significan un aval, consciente o no, a la actividad de altos jefes militares "aperturistas", como Massera e como Viola, y a sus proyectos de recambio institucional del poder dictatorial.

LA REVOLUCION SOCIALISTA Y LA HEGEMONIA PROLETARIA

La revolución socialista es la única solución real de la crisis argentina, frente a un capitalismo dependiente incapaz de superar su crisis, que conlleva al terrorismo de Estado como parte imprescindible de su política.

La revolución socialista es la consigna ideológica fundamental, pese a la inexistencia del partido revolucionario de la clase obrera y al propio desarrollo espontáneo de los trabajadores.

Por ello, la tarea central de la militancia revolucionaria es hoy la construcción de la hegemonía en la lucha antidictatorial, que tanto en la Argentina como en el exilio debe lograrse mediante una política de unificación y acumulación de fuerzas desde la perspectiva de clase del movimiento obrero, a un cuando el programa que nos unifique contenga esencialmente reivindicaciones democráticas de los trabajadores y el pueblo.

Y consecuentemente con esa tarea central, la orientación general de la lucha antidictatorial debe ser impedir toda forma de estabilización de la dominación burguesa, ya sea por una presunta "salida democrática" o por integración a cualquier aventura frentista hegeronizada por sectores burgueses.

En cuanto a los militantes exiliados, pensamos que nuestros esfuerzos deben ser puestos en la generación de una corriente de opinión, en una alternativa organizativa fruto del reagrupamiento, y en la expresión de una política que, sin cesar en las actividades de denuncia y de solidaridad, haga eje en la necesidad de no pactar ni negociar con la dictadura militar ni con ningún recambio que pretenda institucionalizar el poder dictatorial, aglutinándose en torno a un programa de lucha antidictatorial expreso y claro, que sirva como referente para las tareas del exilio.

Si bien el régimen actual argentino no puede caracterizarse como la dictadura final y estratégica de la burguesía -que precede a la toma del poder por el proletariado-, la "racionalidad" del golpe militar como respuesta burguesa a la agudización de la lucha de clases y a la crisis del capitalismo dependiente argentino, hizo que la dictadura militar obtuviera de salida apoyo irrestricto y activo de sectores importantes de la gran burguesía, de la burguesía media y aún de la baja.

Ningún sector burgués, por tanto, puede constituirse para los trabajadores en el eje y pilar de la lucha antidictatorial. Pero además, en el último mesio siglo a quedado concuientemente comprobada la inconsecuencia de la burguesía en la defensa de las libertades democráticas.

Aun los sectores burgueses más perjudicados, como son las expresiones políticas partidarias, conculcan o apoyan a la dictadura.

Nuestra propuesta para la lucha antidictatorial, en consecuencia, se basa en la necesidad de organizar y reagrupar a la militancia y al conjunto de los trabajadores y el pueblo en torno a un programa mínimo, cuyo logro parcial o total, no sea la integración castradora de la clase obrera y el pueblo a los esquemas de la dominación, sino por el contrario, una propuesta para avance político.

En síntesis, un programa garantizado por la lucha de los trabajadores, única fuerza social capaz de quebrar la dictadura y, a la vez, arrastrar tras suyo a sectores burgueses, pequeños y medianos, afectados profundamente por la crisis, al punto tal que estén dispuestos a pelear por el restablecimiento de las libertades democráticas.

Cómo esta tarea excede obviamente al exilio, "Correo Argentino" aporta al debate que debe realizarse sobre el programa y el reagrupamiento, dentro y fuera de la Argentina, las siguientes propuestas:

- 1.- Libertad de todos los presos políticos y secuestrados.
- 2.- Investigación y castigo de todos los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado.
- 3.- Desmantelamiento del aparato represivo.
- 4.- Derogación de la legislación represiva y del Estado de sitio.
- 5.- Cese de las intervenciones gremiales. Democracia sindical con la asamblea de trabajadores como órgano de decisión y mandato revocable de los delegados.
- 6.- Salarios que cubran las necesidades reales de los trabajadores y su familia.
- 7.- Plena vigencia de los derechos a la salud, la vivienda y la educación.
- 8.- Actividad política irrestricta. Elecciones sin condicionamientos ni proscripciones.

LAS TAREAS INMEDIATAS

Como síntesis de la reunión, se definen las tareas que como grupo político debe encarar en lo inmediato "CORREO ARGENTINO":

- 1.- DENUNCIAR A LA DICTADURA, al proyecto de dominación y explotación que la sustenta, así como a los sedicentes recambios que tienden a institucionalizar el proyecto antidictatorial (Hassera, Viola, Lamusse, etc) y a quienes les otorgan espacio y credi-

bilidad buscando su coparticipación.

2.- APOYAR LA RESISTENCIA OBRERA POPULAR, reclamando la solidaridad de clase con el proletariado argentino y denunciando al mismo tiempo la participación cómplice de la burocracia sindical en la explotación y genocidio de nuestro pueblo.

3.- ALENTAR LA REFLEXION CRITICA DE LA MILITANCIA, sobre todo con una activa participación en el debate en torno al caracter de la lucha antidictatorial, los programas democráticos, las alianzas con sectores de la burguesía y el marco en que debe darse la lucha por el socialismo.

4.- LA CONFORMACION DEL GRUPO POLITICO, mediante su estructuración orgánica, incorporación de compañeros, discusión de los documentos internos con aquellos sectores más afines y comenzar a sentar bases para el desarrollo de un funcionamiento eficaz.

5.- IMPULSAR LAS TAREAS DEL REAGRUPAMIENTO, como un objetivo prioritario mediante la explicitación de los acuerdos con los grupos, fuerzas o compañeros individualmente, con quienes existan coincidencias genéricas y sea posible acordar acciones comunes en el campo del exilio.

6.- ALCANZAR EL MARCO DE RELACION POSIBLE con los activistas y núcleos militantes que subsisten en la Argentina, con una perspectiva de lucha contra la dictadura y por el socialismo, buscando una estrecha comunicación, discusión y acuerdos de trabajo, dando a estas relaciones la jerarquía necesaria.

7.- BUSCAR EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES, con las fuerzas y compañeros de América Latina, que dentro de una perspectiva común, en sus países o en el exilio, se encuentran inmersos en una similar lucha.

8.- ESTABLECER RELACIONES con los grupos o personas que en el campo internacional luchan y debaten por la superación de la crisis del movimiento comunista internacional y por una profundización de la teoría marxista desde una perspectiva revolucionaria.

CORREO ARGENTINO